

# ENTREVISTA



XAVIER ORVILLE  
(Foto de Gonzalo Fraguí)

## EL LECTOR ES QUIEN PONE EL PUNTO FINAL (ENTREVISTA A XAVIER ORVILLE)

*Gonzalo Fraguí - Arnaldo Valero*

Universidad de Los Andes  
Mérida-Venezuela

Novelista que no tomaba demasiado en serio a sus colegas, por considerarlos personas que fabrican historias para proponerlas a la curiosidad y a la credulidad de los lectores, creía que los autores de novelas viven en la ficción y pretenden dar por verdad las cosas que han inventado.

Xavier Orville, nacido el 3 de enero de 1932 en Case Pilote (Martinica), consagró su vida a dos pasiones fundamentales: la literatura y la política. A los veinte años su inquietud intelectual lo llevó a Europa a estudiar la lengua de Cervantes. Su tesis de doctorado versó sobre *El mundo caribe en la novelística de Alejo Carpentier*. Víctima de cáncer, Xavier Orville falleció en agosto de 2001.

Hijo de la negritud, su preocupación por el destino de sus hermanos hizo de él un consejero cultural de los presidentes senegaleses Léopold Sédar Senghor y Abdou Diouf. En el plano intelectual se consideraba discípulo del escritor Aimé Césaire.

Novelista, cuentista y dramaturgo, en 1979 fue galardonado con el Prix de Caraïbes por su novela *Délice et le Fromager*. Años después, en 1993, obtuvo el Premio "Frantz Fanon" por su novela *Coeur a vie*. Es autor de ocho novelas, dos piezas de teatro y un cuento para niños. Entre sus títulos destacan *El perfume de las bellas de la noche*, *Traversée*, *Papa Serpent jaune*, *Moi*, *Trésilien Théodore-Augustin*.

Trotamundos incansable, en marzo de 2000 estuvo en las ciudades de Caracas y Maracaibo impartiendo un ciclo de conferencias sobre la experiencia creativa en el ámbito antillano. Invitado por la Alianza Francesa y el Instituto de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres" de la Universidad de Los Andes, estuvo también en Mérida. De aquellos fecundos días de intercambios y diálogos es esta entrevista que reproducimos por su calidad e interés literarios y como justo homenaje al amigo desaparecido.

*¿Qué significa para Ud. escribir desde el Caribe?*

-Escribir desde el Caribe, sobre todo hoy, es tomar conciencia de la pertenencia a un mundo múltiple. Los pueblos del Caribe no forman una comunidad homogénea, son pueblos con un pasado común pero con lenguas, con tradiciones, con costumbres distintas. Hermanos pero no hermanados.

Qué es el Caribe y cómo escribir hoy día en el Caribe son preguntas fundamentales para nosotros, que vivimos aquí, porque generalmente la imagen que se proyecta presenta al Caribe como un apéndice económico de los Estados Unidos.

En Martinica, por ejemplo, consideran que formamos el frente de la civilización y la cultura francesa en el Caribe, y no es verdad. Hemos tenido un trayecto histórico con Francia por más de tres siglos, pero no somos franceses. Somos americanos. No somos europeos. Tenemos una cultura específica. Yo reivindico para mí y para los míos la totalidad de las culturas que hay repartidas en el mundo entero, pero yo sé de dónde son mis raíces. Recuerdo al gran filósofo español Miguel de Unamuno, quien decía que mientras más profundas sean las raíces más pueden desplegarse las ramas del árbol. Uno tiene que arraigarse en lo suyo antes que abrirse a los demás. No queremos encerrarnos en nosotros mismos, sino desarrollar nuestra propia cultura, hablar desde el interior de lo nuestro, de *nuestra América*, como decía Martí. De lo contrario corremos el peligro de la mundialización, que trata de standarizar, de eliminar las culturas específicas.

Yo creo que uno escribe no solamente para sí, sino para los demás; que el papel que tienen los creadores, todos los artistas en el mundo, es revelar elementos de la realidad que generalmente los demás, es decir, los políticos, los responsables económicos, no quieren ver porque son el

mentos que molestan, que fastidian, de allí que los artistas, los creadores, los pequeños historiadores que son los novelistas, tienen el papel de presentar aspectos de la realidad que nadie quiere ver, porque hay una inmensa ocultación que es una mentira general.

*En la escritura, ¿quién pone el punto final?*

- Un libro nunca es un producto acabado sin la participación del lector. El libro, la novela, la historia que contamos, es un proyecto. Un proyecto de encuentro para intercambiar con los demás. Es como la sala de espera por la que pasamos nosotros y creo verdaderamente que en el binomio escritor-lector el que tiene el papel más destacado es el lector, porque el lector es quien realmente hace vivir al libro. El autor propone un texto, pero éste en verdad es un pretexto para comunicarse con los demás. Así, un libro que no tiene lectores es como si no existiera.

Entonces nosotros los escritores debiéramos tener una actitud más humilde frente a nuestra creación, porque es una manera de encontrar a los demás, de comunicarse con ellos, de presentar nuestra visión del mundo. El que rehace el libro, el que lo reelabora, es el lector. Así que el escritor no tiene la posibilidad del punto final cuando escribe, por ejemplo, la palabra FIN, como se ve en las películas. Es sólo una ilusión y una mentira, porque el libro comienza a vivir cuando lo toma en sus manos el lector. El libro tiene una vida múltiple a través de todas las lecturas y relecturas que hacen los lectores. Cada vez que se lee, o relee, se está leyendo un libro nuevo, se está profundizando el trabajo hecho por el escritor, estamos contribuyendo a la edificación de lo que se pudiera llamar la sensibilidad humana.

El libro es un lazo entre los hombres, una manera de revelarnos aspectos que no parecen evidentes. El libro es una realidad compleja, no es solamente la persona que hace el libro, sino el inmenso público de lectores repartido por el mundo. El libro es un proyecto abierto. El libro no nos pertenece, pertenece a los lectores que son los únicos que pueden poner el punto final.

Generalmente la gente piensa, con la complicidad de los escritores, que un novelista, que un escritor es omnipotente, que es una persona que tiene derecho de vida y muerte sobre los personajes, que es un semidios que crea el mundo, un demiurgo y, claro, los escritores tienen mucha

arrogancia de esta presentación y participan del papel destacado que juegan, pero en la realidad todo escritor debería tener una actitud de humildad frente al mundo y frente a lo que propone a los lectores.

*¿Por qué, estando tan cerca, nuestras literaturas no se conocen?*

- Hay poca comunicación entre nosotros, y es una lástima, porque nosotros vivimos en una tierra que nos pertenece y en la que hemos sufrido. Todos los países de América Latina y el Caribe conocieron el genocidio del descubrimiento, luego la trata de los negros y el colonialismo. Entonces llevamos dentro de nuestra propia carne un inmenso dolor. Yo creo que todos los traumatismos de la historia los hemos vivido en esta parte del mundo y, sin embargo, a pesar de ese cimientamiento de sacrificios, que hubiera podido unirnos, se da el caso de que nos encontramos esparcidos, cada uno viviendo en su pequeño rincón sin saber del otro. Esa es la mayor desgracia que nos puede ocurrir, sobre todo a los creadores.

Yo he conocido a escritores que viven cerca de mi puerta, en países vecinos, pero los he encontrado en Europa, nunca en nuestras tierras. Yo creo que una de las formas de romper esta barrera artificial que nos han impuesto, y de la que hemos participado, es la traducción, para que podamos compartir, intercambiar ideas y conocernos más. En el terreno del arte no podemos vivir aislados.

*¿Qué contribuciones le han dado la negritud, la antillanidad y la creolidad a los intelectuales de Martinica?*

- La creolidad es un movimiento nuevo, reciente, y es una corriente que reclama la posibilidad de hablar de Martinica y del mundo de las Antillas, del Caribe, como lo acabamos de hacer, como cosa nuestra pero, al mismo tiempo, como un abrirse al mundo con base en una especificidad. Habrá que esperar para ver los logros de este movimiento.

De lo que sí se pueden medir los logros es de la negritud. Este fue un movimiento de rebeldía para reivindicar los valores de la civilización y de la cultura del mundo negro. La negritud nació a orillas del Sena, en París, con tres hombres: Césaire, Senghor y Damas. Estos son los tres capitanes de la negritud.

Históricamente este movimiento tiene una gran importancia, porque toda esta reivindicación se hizo en el mismo momento en que surgía el nazismo. Estos tres hombres asumieron esa actitud valiosa de pelear de frente. Era una manera de decir que había en la historia una civilización, una cultura negra. Hubo grandes imperios africanos. Hubo señales de una civilización que hasta cierto punto era más desarrollada que la de Occidente. Lo mismo pasó en América Latina. Los españoles destruyeron culturas que eran infinitamente superiores a la que ellos tenían en aquel momento.

*¿Y qué le debe su propia estética a estas tres propuestas?*

- Fundamentalmente yo me declararía más de la negritud que de las demás, porque para mí la negritud es el punto de partida. Para nosotros es el momento histórico en que se fundaron las cosas. La negritud fue una aportación extraordinaria. Yo creo que fue a partir de ese momento cuando alcanzamos la conciencia de que éramos hombres como los demás, con nuestros valores de civilización y cultura. Todo lo que sigue viene de la estela de la negritud.

*¿No le preocupa que por ello lo cataloguen de epígono?*

- Sí. Yo tomo en cuenta las nuevas realidades que ocurrieron en nuestra vida, pero no doy lo reciente y lo nuevo como absolutamente genial. De un modo general, soy un hombre de reflexión. Yo quiero pensar, mirar, observar, esperar, por qué existe la literatura. Hay movimientos de moda que el día de mañana ya no existirán. Así mismo hay escritores que han perdido totalmente la memoria. De allí que en un terreno tan fluctuante haya que mirar, observar y esperar.

La gente de la creolidad, por ejemplo, pensaban que habían abierto algo nuevo, pero nada es nuevo realmente, sobre todo en literatura. Pero ellos pueden hablar como lo hacen gracias a la negritud y a la antillanidad. Lo importante es que todos los movimientos estéticos son afluentes que van a un mismo río, que es la cultura.

Yo coincidí con Senghor, quien consideraba a la cultura como antes de todo, incluso antes de la economía, y siempre nos repetía que el desarrollo no es lo que pensábamos que era. El desarrollo para un africano

es un mal desarrollo si se tiene por modelo el desarrollo de Europa occidental. Es un desarrollo enajenador. Senghor quería fundar toda su empresa política en la cultura, en el desarrollo de una cultura específica. Yo me siento más cerca de esta manera de ver el mundo: la cultura antes que todo.

*En todo esto, ¿cómo queda la poesía?*

- La poesía durante siglos y siglos ha sido considerada como un elemento residual de la vida, y todos sabemos que la poesía es algo fundamental, es una manera de liberar al mundo, es una manera de comprometerse en la vida. No es solamente una posición estética, sino también ética. El poeta no es solamente un hombre que juega con las palabras, sino un hombre que escoge su manera de vivir, privilegiando, por ejemplo, la belleza, la justicia, la verdad, mientras que a los demás lo que les interesa es ganar dinero, es explotar a la gente, es mentir, y eso nos diferencia fundamentalmente de los demás.

Yo creo que los poetas tienen un papel importante que reivindicar para cambiar el mundo. Este mundo de violencia y de precipitación en el que vivimos ahora -en el planeta entero- es el resultado de la concepción que se ha tenido durante el milenio de la poesía como elemento residual, y eso tenemos que decirlo, clamarlo, proclamarlo, para que cambien las cosas.